

lo mejor de
Star Wars
en nueve películas





Una nueva esperanza (1977)

El imperio contraataca (1980)

El retorno del Jedi (1983)



La amenaza fantasma (1999)

El ataque de los clones (2002)

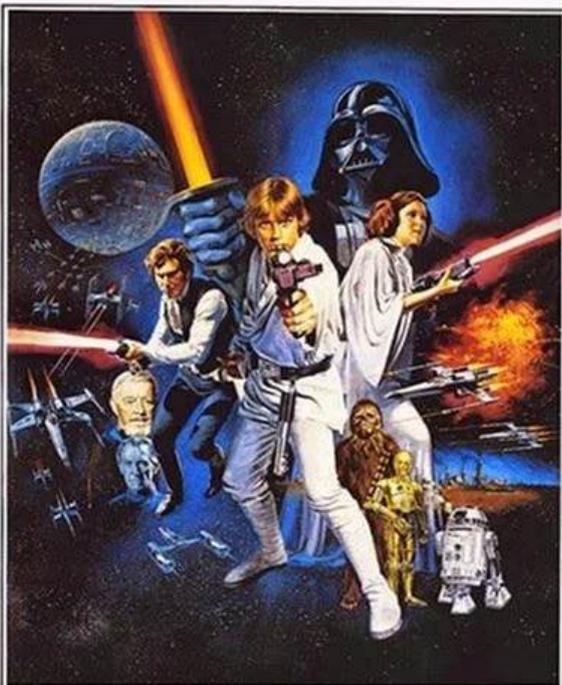
La venganza de los sith (2005)



El despertar de la Fuerza (2015)

Los últimos Jedi (2017)

El ascenso de Skywalker (2019)



Twentieth Century-Fox Presents A Lucasfilm LTD Production STAR WARS
Starring MARK HAMILL HARRISON FORD CARRIE FISHER
PETER CUSHING
and ALEC GUINNESS
Written and Directed by GEORGE LUCAS Produced by GARY BARBER Music by JOHN WILLIAMS
DOLBY SYSTEM
Special Effects by Kenner Toys
© 1977 Lucasfilm LTD
All Rights Reserved

Episodio IV: Una nueva esperanza

Episode IV: A New Hope

1977

Dirigida por George Lucas

Guion de George Lucas

Tras cinco años de duro trabajo, centenares de borradores, enfrentamientos con los productores, rodajes imposibles, efectos especiales casi imposibles y un montaje que por poco le cuesta la vida, **George Lucas** había logrado su objetivo, producir su *space-opera*. Por fin, la calurosa tarde californiana del 25 de mayo de 1977, en el **Teatro Chino Grauman de Hollywood**, una masa de gente —entre los que se encuentra **Samuel L. Jackson**— espera poder entrar en el estreno más esperado y desconocido del año: **La Guerra de las Galaxias**. Las luces se apagan súbitamente y empieza el espectáculo...



«Nos encontramos en un período de guerra civil. Las naves espaciales rebeldes, atacando desde una base oculta, han logrado su primera victoria contra el malvado Imperio Galáctico. Durante la batalla, los espías rebeldes han conseguido apoderarse de los planos secretos del arma total y definitiva del Imperio, la Estrella de la Muerte, una estación espacial acorazada, llevando en sí potencia suficiente para destruir a un planeta entero. Perseguida por los siniestra agentes del Imperio, la Princesa Leia vuela hacia su patria, a bordo de su nave espacial, llevando consigo los planos robados, que podrán salvar a su pueblo y devolver la libertad a la

galaxia....».

Argumentalmente han pasado veinte años desde el fin de las **Guerras Clon** y el exterminio de los **Jedi**, pero, en 1977, todo eso no se sabía, solo eran apuntes en las libretas de **Lucas**, ante los ojos del público se abría todo un nuevo universo repleto de personajes sorprendentes, originales culturas y un sinfín de tramas en las que los protagonistas podían verse sumergidos. Pero, ¿qué hubiera pasado si **George Lucas** hubiera podido hacer la película que, en un principio, tenía en mente? Pues que en lugar de tener **Star Wars** tendríamos una versión de **Flash Gordon** en la que, muy probablemente, no sonaría



la música de **Queen**. Por que, para aquellos que no lo sepan, en un principio **Lucas** quería adaptar la historia de este personaje, sin embargo, al saber que los derechos pertenecían al productor italiano **Dino De Laurentiis**, decidió inventarse su propia saga espacial.

Partiendo de un solo tratamiento de catorce páginas, **Lucas** escribió un guion que sufrió un sinfín de cambios —sin ir más lejos, el protagonista pasó de llamarse **Starkiller** a **Skywalker**—, pero siempre manteniendo la esencia de la trama, la lucha de un grupo de rebeldes contra un malvado **Imperio Galáctico**.

Para protagonizar su película,

George Lucas quería a un reparto joven y desconocido, que se implicara en el proyecto y que encajara a la perfección con los tres personajes que había visionado. En primer lugar, la chica, **Leia Organa**, una poco habitual princesa, para la que escogió a **Carrie Fisher** —aunque también se postularon para papel **Cindy Williams** o **Jodie Foster**—; un chico joven, un idealista que desea poner su granito de arena, papel que recayó en los hombros de **Mark Hamill**; y finalmente, un aventurero contrabandista un poco cara dura, para el que **Lucas** escogió a **Harrison Ford** entre actores de la talla de **Kurt Russell**, **Nick Nolte** o **Christopher**



Walken.

Además de las tres caras jóvenes, el reparto lo completaron **David Prowse** que se puso el traje de **Darth Vader**, pero no le dio la voz, tarea que se hizo cargo **James Earl Jones** — aunque también se había barajado a **Orson Welles**—; **Anthony Daniels** y **Kenny Baker** como **C-3PO** y **R2-D2**; **Peter Cushing** como el malvado **Moff Tarkin**; y el inigualable **Sir Alec Guinness** que se convirtió en **Obi-Wan Kenobi**, a pesar de que **Lucas** quería a **Toshiro Mifune**, sin embargo el británico le agradó el papel y cumplía el deseo de la productora, tener el pedigrí suficiente para que hubiera alguna cara conocida en el

cartel.

A pesar de todos sus esfuerzos, parecía como si todo estuviera en contra de la película. El primer día de rodaje en Túnez cayeron las precipitaciones más importantes en el Sáhara en cincuenta años. Durante el día se llegaba a los cuarenta grados centígrados, haciendo que **Anthony Daniels** perdiera dos kilos diarios al meterse dentro la armadura de **C-3PO**, si hablar que, al final del rodaje, la mayor parte del equipo acabó con disentería.

La cosa no mejoró cuando se trasladó el rodaje a los estudios **Elstree** de Londres, donde los actores se tomaban a cachondeo las escenas,



creyendo que estaban en una película para niños. Además, la productora apremiaba a **Lucas** para acabar el rodaje, obligándole a dividir el rodaje en diversas unidades, y a ir de una a otra en bicicleta.

En una película de ciencia ficción como **La Guerra de las Galaxias**, un de los elementos más importantes y esenciales son los efectos especiales. Hoy en día todos los estudios y productoras tienen su división de efectos especiales, pero a finales de la década de los setenta la mayoría de ellos se habían desprendido de estos especialistas, debido, entre otros motivos, por que la mayoría de producciones iban en otro sentido

mucho más realista. Por ese motivo, **George Lucas** se vio obligado a crear **ILM (Industrial Light & Magic)** para que dotaran de elementos fantásticos a esta película, ya que sin ellos no serían más que un grupo de actores simulando luchar en el espacio o con balas invisibles. Pero, incluso así, **La Guerra de las Galaxias** por poco mata a Lucas, llevándolo a una subida de tensión que al ser diabético se agravó, pasando una noche en el hospital, donde presentó hipertensión y agotamiento. Aunque la cosa había empezado en Túnez, lo que provocó este altibajo fue el hecho de que de los más de trescientos efectos, solo se habían hecho tres con más de la mitad



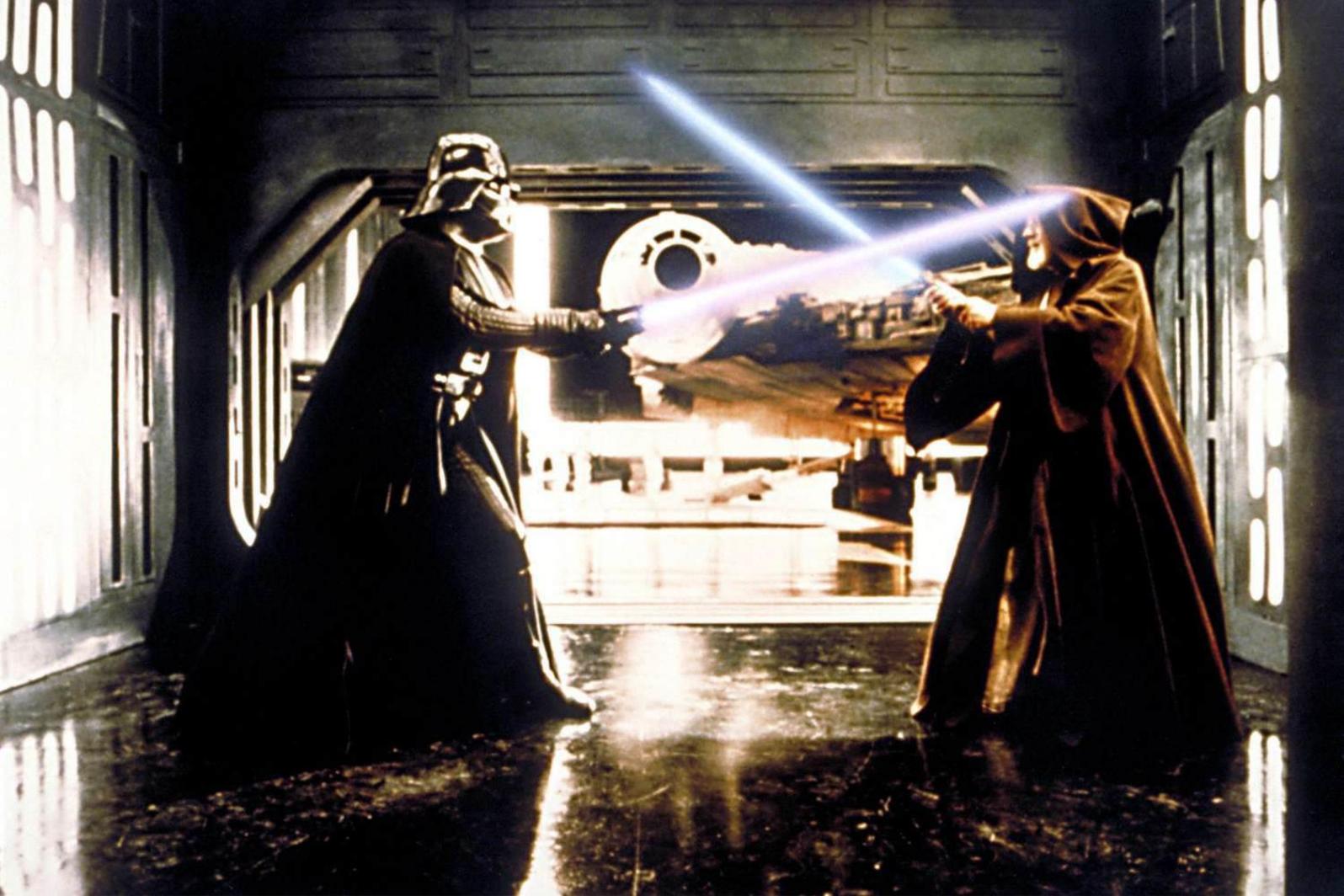
del presupuesto.

Tras un durísimo montaje, en el que **Lucas** se vio obligado una vez más a intervenir por el bien de la película, la cinta estaba lista para ser estrenada en mayo de 1977, y se hizo sin pases previos, sin avances para la prensa, todo aquel que quisiera descubrir que era **Star Wars** debía ir a las salas de cine. Solo un pequeño grupo de afortunados, entre los que se encontraban **Brian De Palma** y **Steven Spielberg**, tuvieron la oportunidad de ver una versión preliminar de la película en marzo de 1977, que los dejó sin palabras. La idea era buena, el trabajo perfecto pero, aquello sería el gran éxito en el que

confiaba que se convirtiera **Lucas**, la mayoría lo dudaron, solo **Spielberg** le dio la razón a su amigo.

En una magnífica operación comercial, **Lucas** y el departamento de marketing decidieron explotar su mayor baza, los seguidores de la ciencia ficción. A estos se les promocionó la película de tal forma que, como sucede hoy en día, todo un gran séquito de fans esperaba el estreno con ansia, asegurando que las salas se llenaran de sector del público, y con las esperanzas puestas de que no fuera el único. Y, como ya hemos dicho, no lo fue.

Una de las múltiples genialidades de esta película es la conceptualización



de sus personajes que, si bien era la primera película, todos sus protagonistas eran presentados con un trasfondo muy bien definido, de tal forma que en seguida tienes la sensación de conocerlos, como si hiciera años que sigues sus aventuras. En este mismo sentido, no solo los personajes parecen tener un pasado, sino todo el entorno, los escenarios, las naves y los uniformes, como si fueran algo que hace décadas y siglos que ha sido así, otorgándole al universo un pasado histórico más que convincente. Desde el usado traje de **Darth Vader**, al destartalado aspecto del **Halcón Milenario**, pasando por la pierna de otro material de **C-3PO**, todo

nos indica que esta galaxia «muy, muy lejana» no ha nacido de la noche a la mañana, sino que también tiene un pasado, como el nuestro.

Sin duda alguna, **La Guerra de las Galaxias** o **Una nueva esperanza**, como prefiramos llamarla, es una de las mejores películas de la historia, a que, a día de hoy, más de cuarenta años después de su estreno, sigue teniendo todos los elementos para que millones de personas sigan disfrutando con ella como si fuera el estreno de la última semana. Y con ello no nos referimos solo a los efectos especiales y a las explosiones, sino el carácter del argumento, que sigue teniendo vigencia todavía hoy, ya que



es una clara exposición de la eterna lucha entre el bien y el mal, entre la luz y la oscuridad, entre los buenos y los malos, caracterizada en personajes muy bien perfilados en un bando y otro, ya que incluso **Han Solo**, que empieza como un mero contrabandista, acaba siendo uno de los héroes.

Tal vez es difícil predecir que sucederá en el estreno del **Episodio VII**, pero si que sabemos lo que supuso el del **Episodio IV**, ya que no solo abrió un género de una minoría al gran público, sino que cambió el concepto de las grandes productoras y de su fuerte control creativo sobre las películas. **Star Wars. Episodio IV: Una**

nueva esperanza trastocó la manera de hacer cine, cambiando el curso de la historia.



Episodio V: El imperio contraataca

Episode V: The Empire Strikes Back

1979

Dirigida por Irvin Kershner

Guion de Leigh Brackett y Lawrence Kasdan

Son tiempos adversos para la Rebelión. Aunque la Estrella de la Muerte ha sido destruida, las tropas imperiales han hecho salir a las fuerzas rebeldes de sus bases ocultas y las persiguen a través de la galaxia. Tras escapar de la terrible flota imperial, un grupo de guerreros de la libertad, encabezados por Luke Skywalker, ha establecido una nueva base secreta en el remoto mundo helado de Hoth. El malvado lord Darth Vader, obsesionado por encontrar al joven Skywalker, ha enviado miles de sondas espaciales hacia las infinitas distancias del espacio....».

Tras el colosal éxito de **Star Wars: Una Nueva Esperanza** en 1977,



George Lucas se puso manos a la obra para continuar la saga con el empuje que le había dado el respaldo de crítica y público. Las relaciones con la junta directiva de **20th Century Fox**, sin embargo, seguían siendo tensas puesto que **Lucas** quería producir el siguiente film de forma independiente y sin limitaciones de presupuesto. El cineasta californiano tenía ahora el apoyo de las cifras de recaudación y mantenía una buena relación con el nuevo presidente del estudio, **Alan Ladd Jr.**

Así que se dispuso a llevar a cabo el sueño de su vida, producir el film como un *outsider* de **Hollywood** contando con **Fox** solo para la

distribución. Consiguió arrancar, además, un acuerdo para quedarse con todos los rendimientos que surgieran de la venta de *merchandising*. En cuanto al libreto del nuevo episodio decidió contar con **Leigh Brackett**, una escritora y guionista de larga trayectoria que había sido colaboradora habitual del gran **Howard Hawks**. **Brackett** escribió un borrador bastante amplio que no acabó de convencer a **George Lucas**. Desgraciadamente, no hubo tiempo para discutirlo ya que la guionista falleció de cáncer en marzo de 1978.

Lucas decidió entonces encargarse de la escritura escribiendo



varios borradores en los que volcó una nueva idea: **Vader** sería el padre de **Luke**. Tras la máscara se encontraría **Anakin Skywalker**, antaño un caballero **Jedi** que fue seducido por el **Lado Oscuro** cambiando completamente sus lealtades y devociones. En torno a este potente giro dramático, el de Modesto trabajó intensamente en un proyecto cuyo título pasó a ser ***The Empire Strikes Back***.

Meses después, Lucas decidió contratar a **Lawrence Kasdan** tras comprobar lo que era capaz de hacer con el guión de ***En Busca del Arca Perdida***. Mientras **Kasdan** empezaba a escribir un nuevo borrador sobre el

material previo, **Lucas** tomó otra decisión: no dirigiría la nueva entrega puesto que quería centrarse en la supervisión de la producción y en las relaciones con el estudio. Esto le permitiría también disponer de más tiempo para desarrollar la infraestructura de **Industrial Light & Magic** y coordinar mejor a los equipos de efectos especiales. Para ocupar la silla de dirección, pensó en uno de sus más admirados maestros en la **University of Southern California (USC)**: **Irvin Kershner**.

Kershner se mostró reacio ante la oferta ya que pensaba que era imposible igualar o superar al film precedente. Pero cuando **Lucas** le dijo

que el tono de la nueva película sería mucho más oscuro y que habría espacio para desarrollar tramas que hasta ahora solo habían quedado apuntadas, **Kershner** se convenció y entró a fondo en el proyecto.

A partir de entonces, **Kershner**, **Kasdan**, y el productor **Gary Kurtz**, sentaron las bases de ***El Imperio Contraataca*** y definieron una estructura sólida y firme que, a grandes rasgos, contenía lo siguiente: una batalla inicial en el remoto planeta de **Hoth**, el viaje hacia el descubrimiento de sí mismo que realiza **Luke Skywalker** en **Dagobah**, la aparición de un gran maestro jedi que inspiraba con cada palabra (**Yoda**), y la trampa final en **Bespin** donde **Han Solo** era capturado y congelado sin opción de salvamento por parte de sus amigos. **Luke** acudiría en su ayuda encontrándose con **Vader** por el camino. Lo que descubriría cambiaría para siempre su destino y el de la galaxia.

El Imperio Contraataca se rodó durante el año 1979 en localizaciones de Finse (Noruega) y Oregón (Estados Unidos). Los estudios británicos de **Elstree** volvieron a ser la base para el rodaje de interiores. En esos hangares, el diseñador de producción, **Norman Reynolds**, dirigió a un equipo de construcción que creó los enormes

escenarios que necesitaba la película.

La película se estrenó el 21 de mayo de 1980 y volvió a hacer temblar la taquilla con unas cifras escalofriantes. El público se sorprendió por el cambio de tono pero lo acogió de maravilla porque vio que esos personajes, que había conocido tres años antes, podían desarrollarse mucho más y ofrecer instantes dramáticos muy intensos. La crítica reaccionó de forma algo fría al inicio ya que esperaban un espectáculo autoconclusivo como fue ***Star Wars: Una Nueva Esperanza***. Sin embargo, con el paso del tiempo, ***El Imperio Contraataca*** se ha convertido en la cinta más valorada de toda la franquicia gracias a su potente argumento y a la ruptura de convencionalismos narrativos. Actualmente, forma parte, por derecho propio, de varias listas que agrupan a las mejores películas de la historia del cine. Un reconocimiento merecidísimo.

Hay tantos momentos memorables en la película que resulta imposible reseñarlos todos. Me quedo con todas las secuencias en **Dagobah** donde **Yoda** advierte a **Luke** que experimentará el miedo durante su entrenamiento. También con los nuevos matices en la personalidad de **Han Solo**. Por primera vez, le vemos

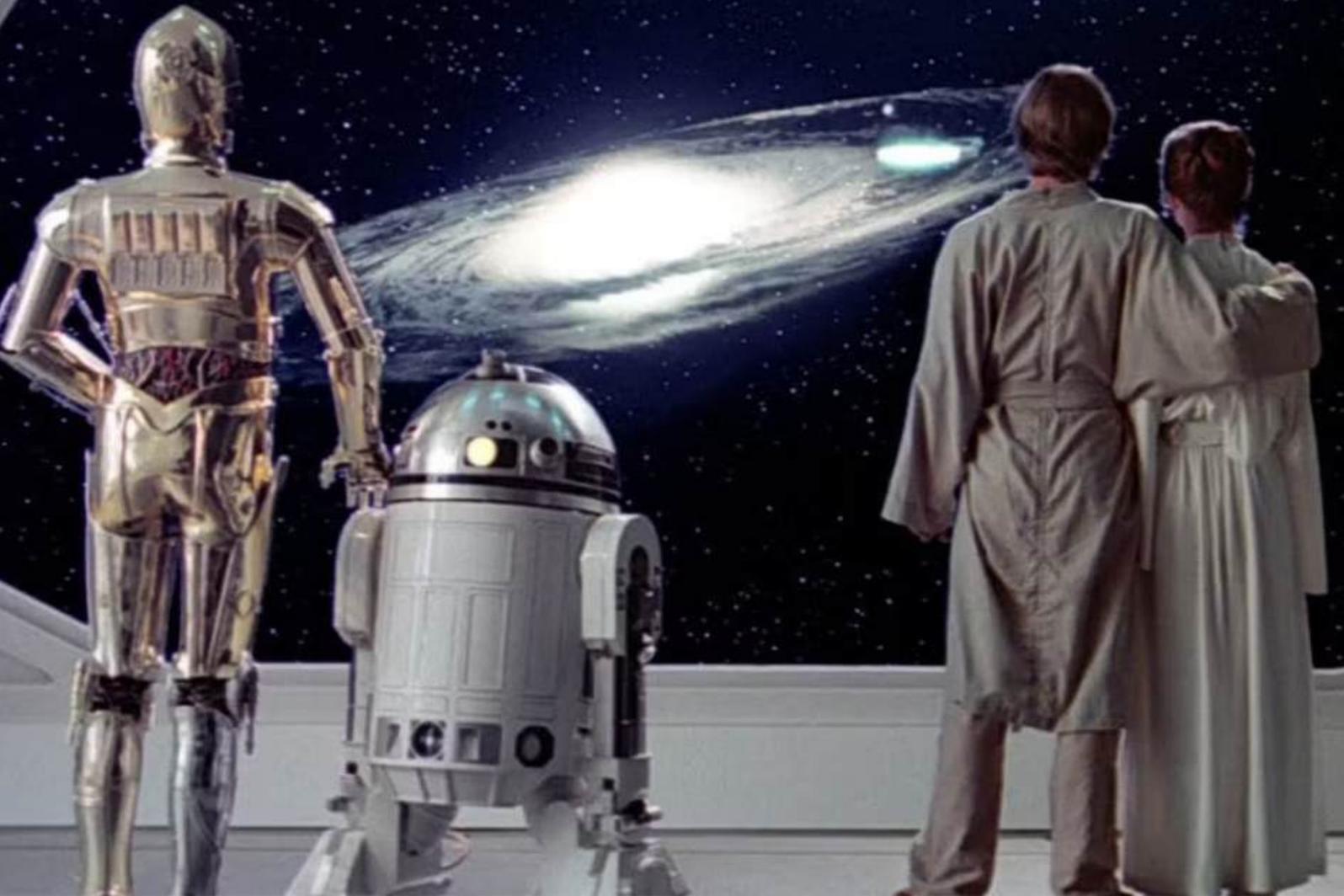


dar una imagen que va más allá del sinvergüenza carismático para mostrar sus sentimientos hacia **Leia** y la vulnerabilidad ante lo que le depara la traición de **Lando Calrissian** y la presencia de **Vader** en **Bespin**.

Todo el reparto trabaja a gran altura y la cinta es una sinfonía repleta de compases perfectos. El tono más oscuro y trágico de la trama encaja muy rápidamente y nos invita a un viaje en el que no todo va a salir como desean **Leia**, **Luke** y **Han**. La oscuridad de **Vader** y su implacable persecución de ese hijo que creía perdido, inunda la pantalla cada vez que aparece. Con la desaparición de **Tarkin**, ahora es el jefe supremo del ejército Imperial y

solo rinde cuentas ante el **Emperador** en persona. Su forma de proceder no admite el fracaso y su siniestro uso de la **Fuerza** será comprobado por varios almirantes. Mientras los cadáveres se agolpan a su alrededor, **Vader** procede con dureza y se aliará con quien sea para aplastar la **Rebelión** y capturar a **Luke**. La partitura de **John Williams** ayuda muchísimo en todo ello con la magnífica ***The Imperial March***.

Los instantes finales del combate en los que **Vader** le revela la verdad a **Luke** son memorables, momentos brillante de la historia del cine, sin más. Momentos emblemáticos que, por sí mismos, definen las pautas de lo



que debería ser el entretenimiento de calidad. Recogiendo el dorado testigo de la primera **Star Wars, El Imperio Contraataca** consiguió incrementar el seguimiento a una franquicia que fue capaz de dotarse de un tono más adulto y oscuro sin por ello perder su esencia básica de **space-opera** de gran formato.

Curiosamente, la junta directiva de **20th Century Fox** no quedó tan satisfecha al comprobar las cláusulas del contrato que **Ladd Junior** había firmado con **Lucas**. La pérdida del control sobre el *merchandising* enfureció a la junta. Por consiguiente, la posición de **Ladd** como presidente de la compañía se vio comprometida y

tuvo que dimitir. El enfado de **Lucas** fue tan grande que decidió ofrecer **En Busca del Arca Perdida** (1981) a otros estudios. Finalmente, fue **Paramount** quien se hizo con los derechos de distribución.



Episodio VI: El retorno del Jedi

Episode VI: Return of the Jedi

1983

Dirigida por Richard Marquand

Guion de Lawrence Kasdan y George Lucas

Luke Skywalker ha regresado a Tatooine, su planeta de origen, para intentar rescatar a su amigo Han Solo de las garras del malvado Jabba, el Hutt. Pero Luke ignora que el Imperio Galáctico ha comenzado en secreto la construcción de una nueva estación espacial armada, más poderosa que la temida Estrella de la Muerte. Una vez terminada, esta arma suprema significará la aniquilación del pequeño grupo de rebeldes que lucha para restaurar la libertad en la galaxia....».

Como no podía ser de otra forma, el rodaje de **El retorno del Jedi** empezó con problemas. El primero de ellos fue la elección del director. Tras las multas



recibidas por parte de los sindicatos, **George Lucas** decidió abandonarlos definitivamente, pasando a ser completamente independiente. Sin embargo, las duras leyes sindicales, le impidieron contratar a ninguno de los que más sonaban para dirigirla, como **Steven Spielberg** o **David Lynch**, incluso él mismo. Así que eligió a un desconocido director británico, **Richard Marquand**, para que se hiciera cargo de ***El retorno del Jedi***.

Por otro lado, si bien todos los actores querían seguir en la película, había uno que era reticente a seguir en su papel, y este no era otro que **Harrison Ford**, que hacía poco había protagonizado ***En busca del arca***

perdida dando vida a **Indiana Jones**, y parecía no querer monopolizar los personajes de **Lucasfilm**. Pero tras muchos tira y aflojas, que ya se habían producido durante la producción de ***El imperio contraataca***, **Harrison Ford** accedió a seguir con el papel de **Han Solo**, a pesar de lo que él mismo afirmaba: *«Pensé que Han Solo debía morir. Pensé que sacrificaría por los otros personajes, que él no tiene ni madre ni padre, no tiene futuro, no tiene responsabilidades en ese momento, así que dejaremos que se sacrifique»*.

Opinión que era secundada por **Lawrence Kasdan**: *«Creía que debía pasar al comienzo del último acto para que uno se empezara a preocupar por*

alguien. Debíamos sacrificar a algún personaje».

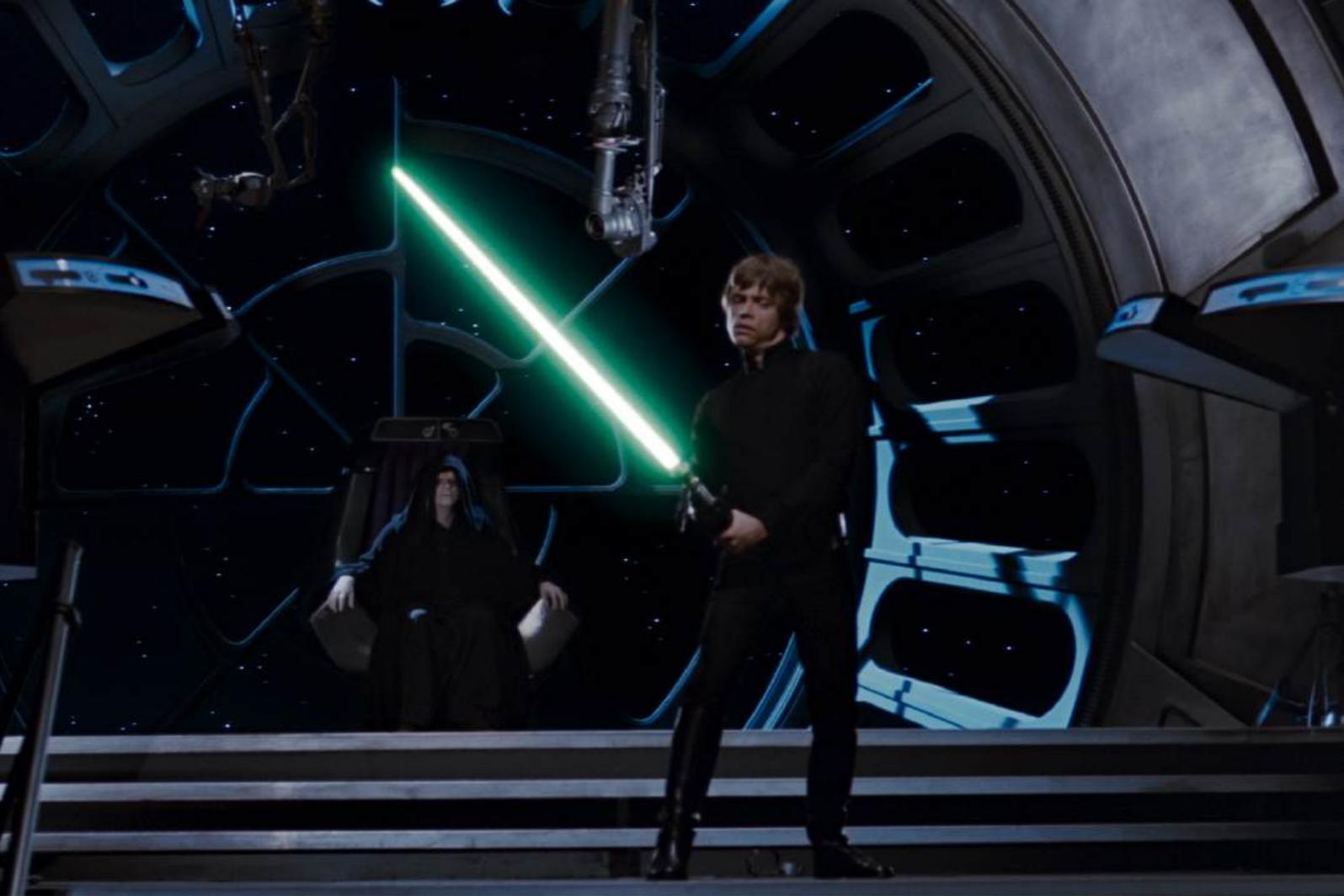
Pero **Lucas** fue tajante, ninguno de los protagonistas no tenía, ni debía morir, ya que no era lo propio en una película de este estilo. Con **Harrison Ford** confirmado, y la segura presencia del resto del reparto, el rodaje de ***El retorno del Jedi*** empezó el 11 de enero de 1982 en los habituales estudios **Elstree** de Londres, donde se rodaron los interiores con la presencia de personajes como **Jabba**. Sin embargo, para evitarse los problemas generados por los rodajes en localizaciones exóticas, como el Sáhara y Noruega, **Lucas** optó por rodar las escenas desérticas en Arizona, y situar la acción en la luna de **Endor**, cuyas escenas se rodarían muy cerca de su casa, en los bosques de secuoyas de California, en concreto en Crescent City.

Hay dos curiosidades alrededor de la producción de esta película. La primera de ellas fue el deseo de abaratar el proyecto, para conseguirlo el título de la producción fue ***Blue Harvest (Horror Beyond Your Imagination)***, de este modo el coste que se le duplicaba por ser **Star Wars**, era más rentable, hasta que **Harrison Ford**, **Carrie Fisher** y **Mark Hamill** aparecían en el plató. La segunda, que es más un rumor que otra cosa,

procede de unas declaraciones de **Irvin Keshner**, director de ***El imperio contraataca***, que afirmó que **Richard Marquand** fue más un asistente de **Lucas** que el director realmente, ya que controló todas las etapas de la producción.

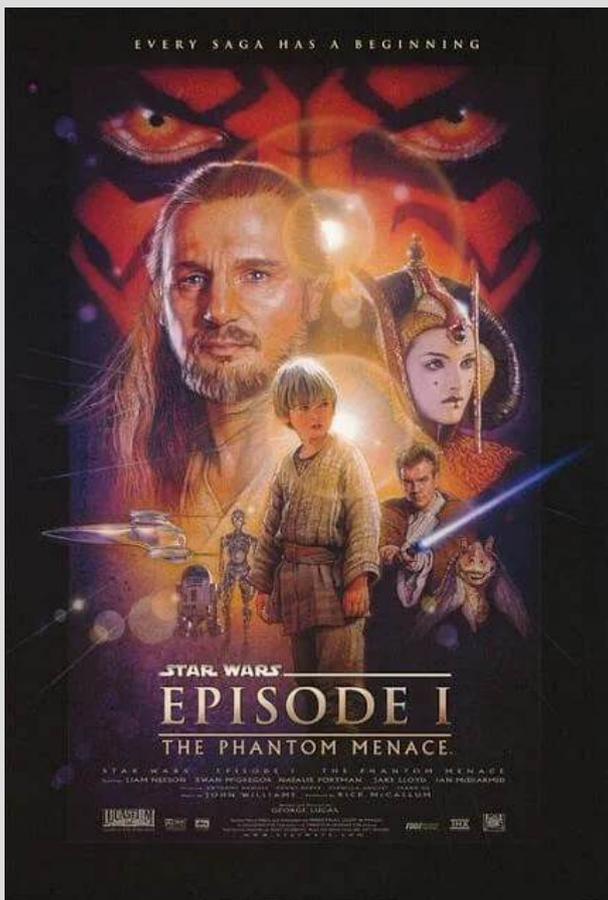
Esta película, en su edición en DVD, contiene uno de los elementos controvertidos de la saga, derivada de una decisión aún más discutible de **Lucas**. Para actualizar la saga, las tres películas originales fueron remasterizadas incluyendo escenas eliminadas y tomas con elementos digitales, pero sin duda, la que más discusiones ha provocado es la sustitución de la imagen fantasmal de **Sebastian Shaw** por la de **Hayden Christensen** en la escena final. Algo que, desde mi punto de vista, si bien considero innecesario, entiendo un motivo de homogenización en la saga, ya que si bien **Anakin** había envejecido en la realidad, su espíritu de jedi murió con el aspecto de **Hayden Christensen**.

Durante mucho tiempo ***El retorno del Jedi*** fue la película más esperada de la saga —antes de que ***La venganza de los Sith*** se estableciera en el horizonte final y conclusivo—, ya que, después de seis años de espera, la legión de seguidores conocerían, por fin, cual sería el destino de todos los



personajes, si el bien triunfaría sobre el mal, o, por el contrario, el **Emperador** y los **sith** seguirían reinando sobre la **Galaxia**.

Tras el estreno del **Episodio VI**, los **waries** tuvieron lo que habían deseado desde el estreno de **Una nueva esperanza**, pero todos eran conscientes que aquello no se había terminado. Ya desde un principio se supo que antes de la primera película había algo más, en concreto los **Episodios I, II y III**. Así que, después de 1983, solo faltaba ver cuando **Lucas** tomaría la decisión para llevar a cabo las tan esperadas precuelas.



Episodio I: La amenaza fantasma

Episode I: The Phantom Menace

1999

Dirigida por George Lucas

Guion de George Lucas

George Lucas creó en 1977 una *space-opera* que pronto se convirtió en un éxito fulminante de taquilla llegando a consolidarse como un título de referencia que dio un nuevo sentido al término **blockbuster**. La enorme capacidad de acogida, movilización e influencia entre el público se vio reforzada con las secuelas que completaron una trilogía galáctica asombrosa. Sin embargo, estas historias formaban parte de un conjunto más amplio y se situaban concretamente entre la mitad y el final de una antología cuyo origen se situaría en tiempos de la **Antigua República**. Esta institución, cuyos



recuerdos son ya muy lejanos en ***Star Wars: Una Nueva Esperanza*** (1977), debía tener su lugar en la saga pero cuando **20th Century Fox** aceptó distribuir el proyecto, con unos plazos muy concretos, **Lucas** tuvo que decantarse por el material que tenía más desarrollado y éste empezaba con un joven granjero de humedad, llamado **Luke Skywalker**, descubriendo que su destino le deparaba un papel trascendental en los acontecimientos que estaban a punto de desatarse.

La admisión, por parte de **Lucas**, de la estructura que él mismo había concebido fue evidente desde el principio al colocar el epígrafe

Episodio IV en la introducción de la película pionera. Sin embargo, el cineasta californiano siempre se frustraba al convertir sus ideas en imágenes. Todo aquello que imaginaba, tanto escenarios como naves y criaturas alienígenas, nunca podía ser trasladado a la gran pantalla por las limitaciones tecnológicas de la época. Las **matte paintings**, los **títeres**, y el maquillaje prostético no alcanzaban la envergadura técnica que él deseaba.

Por todo ello, los argumentos para los tres primeros capítulos de la saga fueron abandonados tras completar ***El Retorno del Jedi*** (1983). Con el tiempo, la tecnología digital empezó a



desembarcar en Hollywood. La evolución de la informática estaba permitiendo que se rompieran barreras en cuanto a la creación de personajes y escenarios virtuales. **Industrial Light & Magic**, la compañía de efectos especiales creada por **Lucas**, empezó a trabajar en este sentido pero las primeras muestras no impresionaron demasiado al creador de **Star Wars**. Sin embargo, hubo un punto de inflexión y éste fue **Jurassic Park** (1993). Cuando **George Lucas** vio a aquellos dinosaurios tan impresionantemente recreados, se convenció por fin de que la tecnología digital ya podía responder a su visión. Poco tiempo después, puso en marcha

la pre-producción de las llamadas precuelas.

En 1997 empezó a rodar el título que abría cronológicamente la saga: **La Amenaza Fantasma**. El film se estrenó el 19 de mayo de 1999 en medio de una expectación colosal. Varias generaciones de espectadores esperaban ansiosos una nueva entrega de una saga que creían finalizada.

«La República Galáctica está sumida en el caos. Los impuestos de las rutas comerciales a los sistemas estelares exteriores están en disputa. Esperando resolver el asunto con un bloqueo de poderosas naves de guerra, la codiciosa Federación de Comercio ha



detenido todos los envíos al pequeño planeta de Naboo. Mientras el Congreso de la República debate interminablemente esta alarmante cadena de acontecimientos, el Canciller Supremo ha enviado en secreto a dos Caballeros Jedi, guardianes de la paz y la justicia en la galaxia, para resolver el conflicto....».

Pero hasta ahí llegó la ilusión. El **Episodio I** supuso un autentico jarro de agua fría en múltiples aspectos. En primer lugar, **George Lucas** creó un guion excesivamente cargado de infantilismo. El tono era demasiado ligero, funcionaba como espectáculo para niños pero alejaba a los que habían crecido con la primera trilogía y

habían disfrutado de un equilibrio entre entretención de masas y desarrollo de personajes. En este caso, nos encontramos ante un autentico desperdicio de casting puesto que **Ewan McGregor, Natalie Portman y Samuel L. Jackson** tuvieron personajes cuyo esquematismo rozó lo risible. Solo **Liam Neeson** dispuso de algo más de sustancia en el papel del Maestro Jedi **Qui-Gon Jinn** pero la inclusión de las células midiclorianas en la explicación de lo que representa la **Fuerza**, lastró a su personaje. **Ian McDiarmid** retomó su papel como el ahora **Senador Palpatine** y rayó a gran altura pero no fue suficiente para compensar las andanzas de un **Anakin**

Skywalker, interpretado por un niño de ocho años llamado **Jake Lloyd**, cuya falta de interés y poco talento provocó un alto grado de desconexión entre la mayor parte del público.

La nueva puesta en escena, repleta de grandes escenarios y personajes virtuales por doquier, fue capaz de mostrar en pantalla imágenes de gran impacto. Pero el equilibrio entre argumento y espectáculo visual resultó renqueante. Y mientras personajes ridículos como **Jar Jar Binks** se apoderaban de minutos y minutos de metraje, la película se iba debilitando. Faltaba la rugosidad y la fiereza de esa puesta en escena, más natural, presente en la trilogía original. **George Lucas** se defendió diciendo que quería mostrar una sociedad más evolucionada al no haber recibido aún el impacto de la guerra. Pero eso no cuela. En cuanto a la potencia de los combates con espada láser, es cierto que tanto **Vader** como el anciano **Kenobi** no podían hacer grandes aspavientos luchando pero también hay que admitir que en los 70 no habían especialistas de combate como **Nick Gillard** o **Ray Park**, que interpreta a **Darth Maul**.

La ausencia de personajes carismáticos y la reducción del rodaje en exteriores tampoco ayudaron a que

La Amenaza Fantasma se haya mantenido bien con el tiempo. Viéndola de nuevo, queda patente su nivel anecdótico dentro de la saga. El excesivo infantilismo gustó a los más pequeños pero el público más adulto resultó dañado por la experiencia y el escepticismo empezó a crecer con vistas al estreno de las precuelas restantes. Esa gran ilusión, desatada tras dieciséis años de espera, se diluyó como un azucarillo en una taza de café.

La Amenaza Fantasma se sitúa treinta y dos años antes de la batalla de **Yavin**. Muchos creíamos que esta saga debía empezar con un **Anakin** más adulto y cercano a su viaje al lado oscuro. Las **Guerras Clon**, por consiguiente, no debían haber sido una trama de arranque y conclusión entre películas sino un elemento protagonista en las precuelas. Esta historia pueril, plagada de misticismo y midiclorianos, no era un buen inicio teniendo en cuenta el material con el que se podía trabajar.

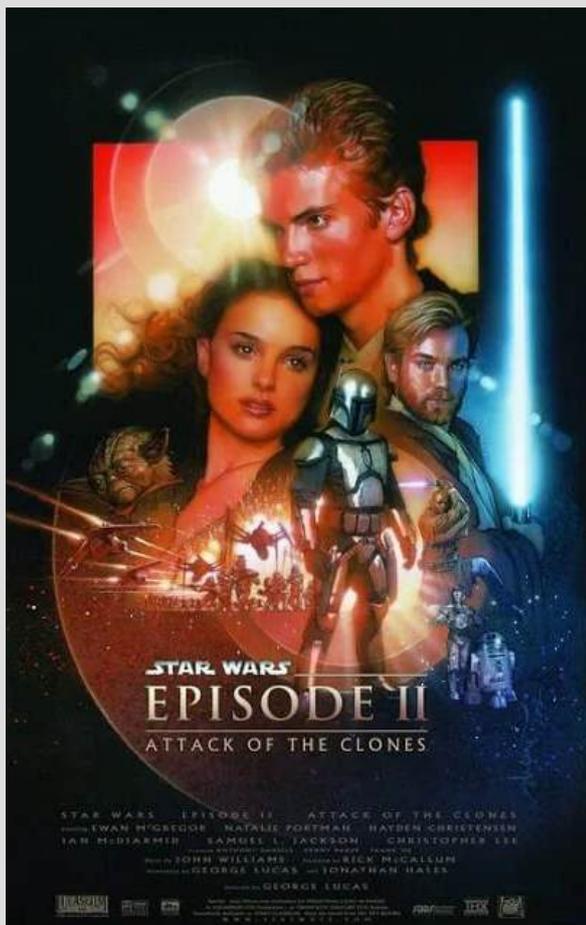
Hubo pocos elementos positivos en la película más allá de la partitura musical de **John Williams**. Uno de ellos fue la maniobra maestra del senador **Palpatine** para iniciar un doble juego que acaba colocándole como Canciller Supremo de la República. El otro input positivo fue la



aparición de un aprendiz **Sith** cuya destreza era imparable: **Darth Maul**. A pesar de tener una presencia reducida en pantalla y de estar algo desaprovechado, no cabe duda que la idea de crear a alguien así revela que a **George Lucas** aún le quedaba algún cartucho de los buenos.

El éxito comercial de la película y de las precuelas en general se debió más a la fe inquebrantable del público mayoritario que a la aprobación general del mismo sobre lo que estaban viendo. Si estas películas se hubieran estrenado sin pertenecer a la saga **Star Wars**, probablemente estaríamos hablando de proyectos fallidos de ciencia-ficción al estilo **John**

Carter. Pero la marca **Star Wars** es muy potente. Afortunadamente, el paraguas de la franquicia permitió que, al final, con un **Episodio III** altamente convincente en muchos de sus aspectos, pudiéramos aceptar estas aportaciones con más magnanimidad.



Episodio II: El ataque de los clones

Episode II: Attack of the Clones

2002

Dirigida por George Lucas

Guion de George Lucas y Jonathan Hales

Hay inquietud en el Senado Galáctico. Varios miles de sistemas solares han declarado su intención de abandonar la República. Este movimiento separatista, liderado por el misterioso Conde Dooku, ha provocado que al limitado número de Caballeros Jedi les resulte difícil mantener la paz y el orden en la galaxia. La senadora Amidala, la antigua reina de Naboo, regresa al Senado Galáctico para dar su voto en la crítica cuestión de crear un Ejército de la República que ayude a los desbordados Jedi....».

Diez años después de los acontecimientos narrados en **La Amenaza Fantasma**, presenciamos el inicio de una rebelión contra la



Antigua República. **Anakin** es ahora un joven de diecinueve años que ha acumulado un buen número de misiones junto a su maestro, **Obi-Wan Kenobi**. Sin embargo, **Anakin** nunca ha podido romper con sus lazos emocionales y acumula mucho sufrimiento interior que se acrecienta al volver a ver a la ahora Senadora **Padme Amidala**. Los eventos conducirán irremisiblemente al inicio de una tragedia mientras la galaxia afronta un conflicto bélico en el que el nuevo ejército clon de la **República** será la punta de lanza.

En 2002 se estrenó **El Ataque de los Clones**. Más allá del título que, en su momento, provocó alguna que otra

burla observamos como hubo cierta mejoría respecto a la película predecesora. **George Lucas** captó parte del mensaje y redujo la presencia en pantalla de **Jar Jar Binks** centrándose más en las intrigas de **Coruscant**, los movimientos del **Canciller Palpatine**, y un último acto en **Geonosis** que puede considerarse como el inicio de las **Guerras Clon**.

Lucas planteaba el **Episodio II** como una «historia de amor» entre **Anakin** y **Padme**. Para tratar un tema en el que no era precisamente hábil decidió llamar a uno de los guionistas de **Las Aventuras del Joven Indiana Jones: Jonathan Hales**. El libreto se nutrió de las aportaciones de ambos e

incluyó mayor tiempo en pantalla para **Samuel L. Jackson**, la aparición de **Jango** y **Boba Fett**, y una batalla final con un gran número de **Jedis** en acción, incluyendo a **Yoda**.

El argumento trató de oscurecerse un poco más con la presencia del **Conde Dooku**, un **Jedi** convertido al **Lado Oscuro** y servidor de **Darth Sidious**. Contar con **Christopher Lee** para el papel supuso un gran acierto y sus presencias, diseminadas a lo largo de la película, son uno de los mejores elementos de la cinta. Sin embargo, la historia de amor chirría por todas sus vertientes.

En primer lugar, **Lucas** eligió a **Hayden Christensen** para interpretar a un **Anakin** que empieza a mostrar importantes signos de rebeldía y exceso de ego. **Anakin** debía ser una especie de **James Dean** galáctico pero la pobre interpretación de **Christensen** no siempre traslada debidamente esas sensaciones al público.

La trilogía original siempre había mostrado elementos naif. Destilaba momentos de ingenuidad controlada y divertimento. Sin embargo, el principal problema de las dos primeras entregas de la nueva trilogía fue que esa ingenuidad se convertía en cursilería. Hay momentos, en la relación entre **Padme** y **Anakin**, que

son profundamente risibles y provocan vergüenza ajena. En este sentido, quiero destacar la conversación entre ambos sobre la hierba del País de los Lagos. Allí hay un par de frases que recuerdan más a las series **Beverly Hills 90210** y **The O.C.** que a **Star Wars**.

En las secuencias en **Tatooine** la situación pareció mejorar aunque **Hayden Christensen** seguía sin resultar creíble expresando emociones. La conclusión en **Geonosis** resulta interesante aunque el exceso de criaturas digitales resulta superfluo hasta que aparecen los **Jedi** y asistimos a un interesante combate que enfrenta a **Obi-Wan** y su discípulo contra el siniestro **Conde Dooku**. La aparición final de **Yoda** impactó en un primer momento pero, con el paso del tiempo, esas cabriolas computerizadas que realiza el venerable maestro no cuadran con la imagen digna y honorable que teníamos de él en la trilogía original.

La trama en **Kamino**, con los clonadores y **Jango Fett**, estuvo correcta pero podía haber dado mucho más de sí. El enfrentamiento en el cinturón de asteroides con el **Slave I** de **Jango** equilibró, en parte, lo que no se había logrado en el acuoso planeta. La falta de desarrollo en los personajes que están en el bando de la luz,



continuó siendo un fuerte lastre para la película.

Todo ello no fue óbice para que la película volviera a recaudar gracias a su fortaleza como marca y a la continua ilusión de ver algo mejor por parte de la audiencia más fiel. Gran parte de las opiniones de los fans más acérrimos hablaban de la necesidad que hubiera habido una batalla más. Pero no todo podía entrar en una película que era, fundamentalmente, una «historia de amor».

Como dato curioso, cabe decir que con este film se rodaron los últimos exteriores de la nueva trilogía. **George Lucas** consiguió su propósito de evitar las localizaciones y los viajes, algo que

le cansaba especialmente. En esta ocasión, se volvió a rodar en Túnez añadiéndose localizaciones en el Lago de Como y Caserta (Italia). Los interiores se filmaron en los Fox Studios de Sydney (Australia) y en Elstree (Inglaterra). Se aprovechó la estancia en Túnez para rodar la secuencia final del **Episodio III**, aquella en que **Obi-Wan** entrega al **Luke** recién nacido a la pareja formada por **Owen** y **Beru Lars**. En ningún caso, **George Lucas** iba a volver a Túnez y a su calor sofocante.



Episodio III: La venganza de los sith

Episode III: Revenge of the Sith

2005

Dirigida por George Lucas

Guion de George Lucas

Las luces se apagaron, el silencio fue ganándose terreno, solo se oían algunos murmullos de un público impaciente. De pronto, el logo de **LucasFilm Ltd.** aparece en la pantalla y el pelo empezó a erizarse, a la vez que se oye a alguien imitando a **R2-D2...** Pero antes de que se le haga callar, dos enormes palabras se estampan en un fondo estrellado **STAR WARS...** Y un sonoro aplauso arranca entre las butacas a la vez que la música que todos los de la sala conocen empieza a sonar haciendo retumbar las paredes... El Momento había llegado, ese momento que muchos esperábamos desde hacía años, la película que cerraba todo un



ciclo, por fin conoceríamos el principio y el fin de todo aquello que nos sabíamos al dedillo... **Star Wars. Episodio III: La venganza de los sith** se había estrenado...

«¡Guerra! La República se desmorona bajo los ataques del despiadado Lord Sith, el Conde Dooku. Hay héroes en ambos bandos. El mal está por doquier. En una contundente jugada, el diabólico líder droide, el General Grievous, ha irrumpido en la capital de la República y ha secuestra al Canciller Palpatine, líder Senado Galáctico. Mientras el ejército droide separatista trata de huir de la capital sitiada con su valioso rehén, dos Caballeros Jedi lideran una misión

desesperada para rescatar al Canciller cautivo...».

La venganza de los Sith es una de las películas más maduras y dramáticas de la saga, luchando por ese honor con **El Imperio contraataca**, pero a diferencia de esta, en su momento fue catalogada para mayores de 13 años, algo que nunca había sucedido hasta entonces en la saga. Y no solo el argumento ha evolucionado, sino que también los personajes han dado un paso más allá dejando de ser unos adolescentes para convertirse en unos adultos hechos y derechos. Por ejemplo, **Obi-Wan** es un experto maestro perteneciente al consejo jedi, y que en



más de una ocasión suelta la frase: «Tengo un mal presentimiento», equiparable a la mítica: «Soy demasiado viejo para esta mierda» de **Danny Glover** en la serie **Arma Letal**.

Además de **Obi-Wan** y de los personajes habituales de esta trilogía, como **Padmé**, **Anakin** o **Mace Windu**, pocos son las nuevas incorporaciones, ya que no podían introducirse en una trama que ya se conocía como seguía, pero no como se enlazaba. Así que, a parte del importantísimo retorno de **Chewbacca** y de los **wookies**, y del **General Grievous**, el temido **cyborg** —cuya tecnología es el desarrollo de la de **Darth Vader**—, no aparecen personajes nuevos relevantes para la

saga. Por este mismo motivo, también serán muchos los que serán eliminados o apartados del argumento, como la mayoría de los jedi, que morirán casi extinguiéndose.

Sin embargo, hay una incorporación que destaca sobre todas las demás, aunque sea breve, y que sirve como el nexo perfecto entre una trilogía y otra, y no es otra que la de **Darth Vader**, siendo uno de los momentos más esperados de la película. De entre los cincuenta y tres días que duró el rodaje, hubo uno que destacó sobre todos los demás, el 1 de septiembre de 2003. Ese día, en un estudio repleto de personas con la piel erizada por la emoción y bajo la atenta



mirada de **Georges Lucas**, **Hayden Christensen** tuvo el honor de enfundarse el traje negro de **Darth Vader** para completar el cambio de **Anakin Skywalker**. En una escena que pasará a la historia como una de las más esperadas del cine, vemos como **Anakin** es transformado, mediante prótesis y el archifamoso traje, en el icono de una generación, **Darth Vader**. Es por ese motivo, que esta película puede que sea una de las más importantes de la saga, ya que, dejando al margen su calidad como cinta de ciencia ficción, es la que responderá a una pregunta que todos los seguidores de **Star Wars** se hacían desde que se estrenó **El Imperio**

contraataca: ¿Qué le sucedió a **Anakin** para que se convirtiera en el temido **Darth Vader**? Como el **Rick McCallum** asegura: «Cuando ves la primera película, sabes que Vader es el malo, pero ignoras qué le ha llevado a ser como es, a tomar las decisiones que ha tomado y a convertirse en lo que se ha convertido».

Y no solo esa, sino que también se responde a dudas tan importantes como: ¿Qué les pasa a los **jedi**? ¿Cómo nace el **Imperio Galáctico**? Así que, en este sentido, el **Episodio III** se convierte en una pieza esencial de la saga, ya que, nos guste o no, actúa como el último eslabón y gran final.



Como momento álgido de la película, justo después de ver como todos los jedi que habíamos ido conociendo a lo largo de las dos anteriores películas, la acción nos lleva hasta el peligroso planeta **Mustafar**, donde **Obi-Wan** deberá enfrentarse al que una vez fuera su aprendiz y que ahora se ha unido al lado oscuro, **Anakin Skywalker**, mientras los ríos de lava los rodean y amenazan en tragarnos en cualquier momento. Será en ese momento, cuando la luz y la oscuridad se enfrentaran, y **Obi-Wan** no podrá evitar decirle a **Anakin**: *«¡Tú eras el elegido! El que destruiría a los Sith, no el que se uniría a ellos. El que vendría a traer el equilibrio a la Fuerza,*

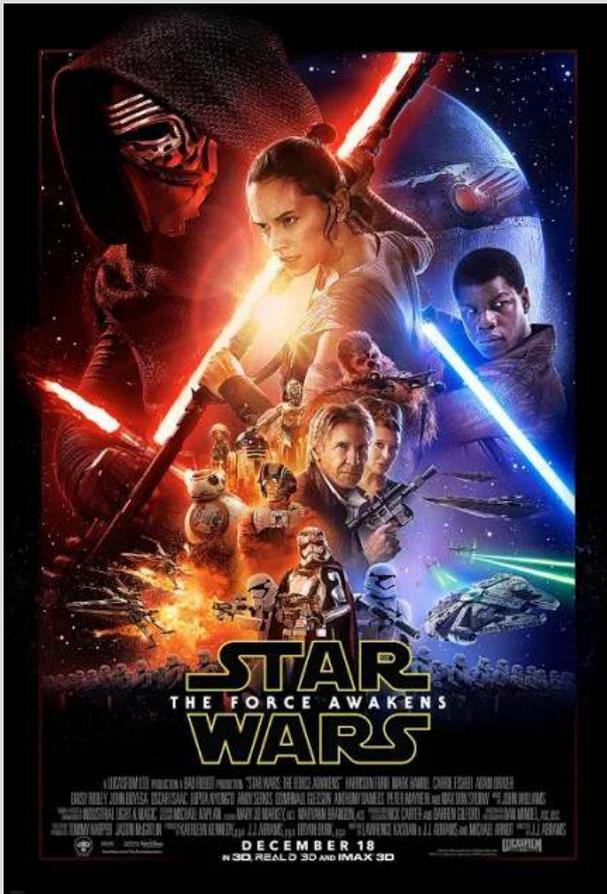
no a hundirla en la oscuridad».

Una sentida afirmación, que sirve como colofón para entender en la situación en la que acaba la **Galaxia** al final del **Episodio III**, dejando la trama en la situación perfecta para enfrentarnos a la trilogía original. Siendo más un «continuará» que no un «fin».

Estamos a las puertas del **Episodio VII**, y si bien ya se sabe que numerosos personajes de la trilogía original regresaran, enlazando la trama con **Una nueva esperanza**, se abrirá un nuevo ciclo. **La venganza de los Sith** es el broche final a más de veinte años de espera para la mayoría de los fans — entre los que no puedo contar ya que



en 2005 apenas tenía diecisiete años —, además de ser una brillante película de ciencia ficción plagada de acción, aventuras, luchas de sables láser, grandes personajes, espectaculares efectos especiales, y mucha, mucha diversión.



Episodio VII: El despertar de la Fuerza

Episode VII: The Force Awakens

2015

Dirigida por J.J. Abrams

Guion de J.J. Abrams, Lawrence Kasdan y

Michael Arndt

Bueno, después de mucho tiempo esperando este momento, la hora de hablar sobre **Star Wars** ha llegado. Después de varios años esperando su estreno —diez desde que se estrenara *La venganza de los Sith* y, nada más y nada menos, que treinta dos desde el estreno de *El retorno del Jedi*—, por fin ha llegado a las salas de todo el mundo **Star Wars. Episodio VII: El despertar de la fuerza...** Y, para ser sinceros, no ha sido para tanto. Antes de que me echéis la caballería por encima, quiero razonar mis palabras, y advertiros de los más que posibles *spoilers*.

Después de que **Poe Dameron**, el



mejor piloto de la **Resistencia** —algo así como un fuerza militar que defiende la libertad en la **Nueva República**—, consigue recuperar el pedazo de un mapa que indica dónde se encuentra **Luke Skywalker**, desaparecido desde años y buscado por todos. Cuando está a punto de volver a su base, la **Primera Orden** —unos fanáticos que quieren el retorno del **Imperio**— atacan el pueblo en el que se encuentra y, este, antes de ser capturado, no tiene más remedio de depositar el pedazo de mapa y sus esperanzas en un pequeño droide, **BB-8**, que huye por el desierto de **Jakku**. Por el camino se topa con **Rey**, una chatarrera que espera en el

desértico planeta a que su familia regrese a por ella. Mientras, **Finn**, un soldado de asalto de la **Primera Orden**, deserta y ayuda a **Poe** a huir, pero se estrellan en **Jakku**, donde, creyendo que **Poe** ha muerto, intentará cumplir la misión que tenía este, buscando y llevando a **BB-8** a la base de la **Resistencia**, haciendo que su camino se cruce con el de **Rey**.

Mientras intentan ayudar a la **Resistencia**, perseguidos de cerca por la **Primera Orden** y su malvado y sanguinario líder sith, **Kylo Ren**, se toparan con la inesperada ayuda de unos viejos contrabandistas... **Han Solo** y **Chewbacca**.

Con esta historia, más en la línea



de los episodios **IV**, **V** y **VI**, que de las precuelas, **El despertar de la fuerza** se nos plantea, a priori, como un regreso a las historias más clásicas de los *space-operas*, además, contando con un reparto nuevo y a la vez repleto de antiguos los protagonistas y con un equipo técnico liderado por **J. J. Abrams**, todo apuntaba a que este sería uno de los bombazos del 2015, desafortunadamente no ha sido así.

A medida que vamos viendo la película, que no dejamos de disfrutar por sus trepidantes escenas de acción, unos magníficos efectos especiales y un diálogo vivo y divertido —aunque a veces los chascarrillos sean un poco demasiado excesivos—, hay ciertos

elementos que, por diversos motivos, no acaban de cuajar del todo.

Los actores, aunque correctos, a excepción de uno u dos, la mayoría se quedan un poco cortos. **Harrison Ford** —que por fin ha conseguido lo que quería desde que entró en esta franquicia... no voy a decir el que, pero los fans se lo podrán suponer— demuestra que es uno de los actores con más cancha, pero se nota que hizo esta película, sobre todo, por dinero, ya que hay escenas que parece no tomárselas muy en serio. Sobre **Carrie Fisher** y **Mark Hamill**, lo mejor será no hablar, ya que una sobra y el otro no habla... ¡Sí, sí, ni una línea! En cuanto al resto de nuevas



incorporaciones, **Oscar Isaac**, si bien interpreta un personaje bastante llamativo, parece que será uno de los protagonistas pero, al final, se queda corto y no acaba de lucirse. **Daisy Ridley**, **Rey**, aunque tiene un personaje con muchas facetas oscuras parece tener miedo de las cámaras, no lo hace mal, pero da la impresión que la inmensidad de la franquicia le sobrepasa. Y, respecto al último de los héroes, **Finn**, interpretado por **John Boyega**, es como si hubieran cogido a un chaval de aquí, nuestra Tierra, y lo hubieran soltado en esa galaxia tan, tan lejana, ya que por un lado las situaciones violentas lo superan y, por el otro, en seguida se flipa por la

fuerza, los **sables láser** y todo lo demás.

A pesar de ello, los protas se salvan, pero los villanos... ¡Madre mía, los villanos! Para ser breve solo diré que **Adam Driver (Kylo Ren)** no tiene nada que ver con **Darth Vader**, es como si fuera una copia infantilizada del gran personaje, mientras que **Domhall Gleeson (General Hux)**, no llega ni a ser una sombra lejana de **Peter Cushing**. Así que lo mejor será no ahondar mucho en ellos. Por su parte el líder **Snoke** —interpretado por **Andy Serkis**— es el único que se salva un poco, únicamente por qué no sabemos muy bien que papel juega exactamente en la trama, pero el resto

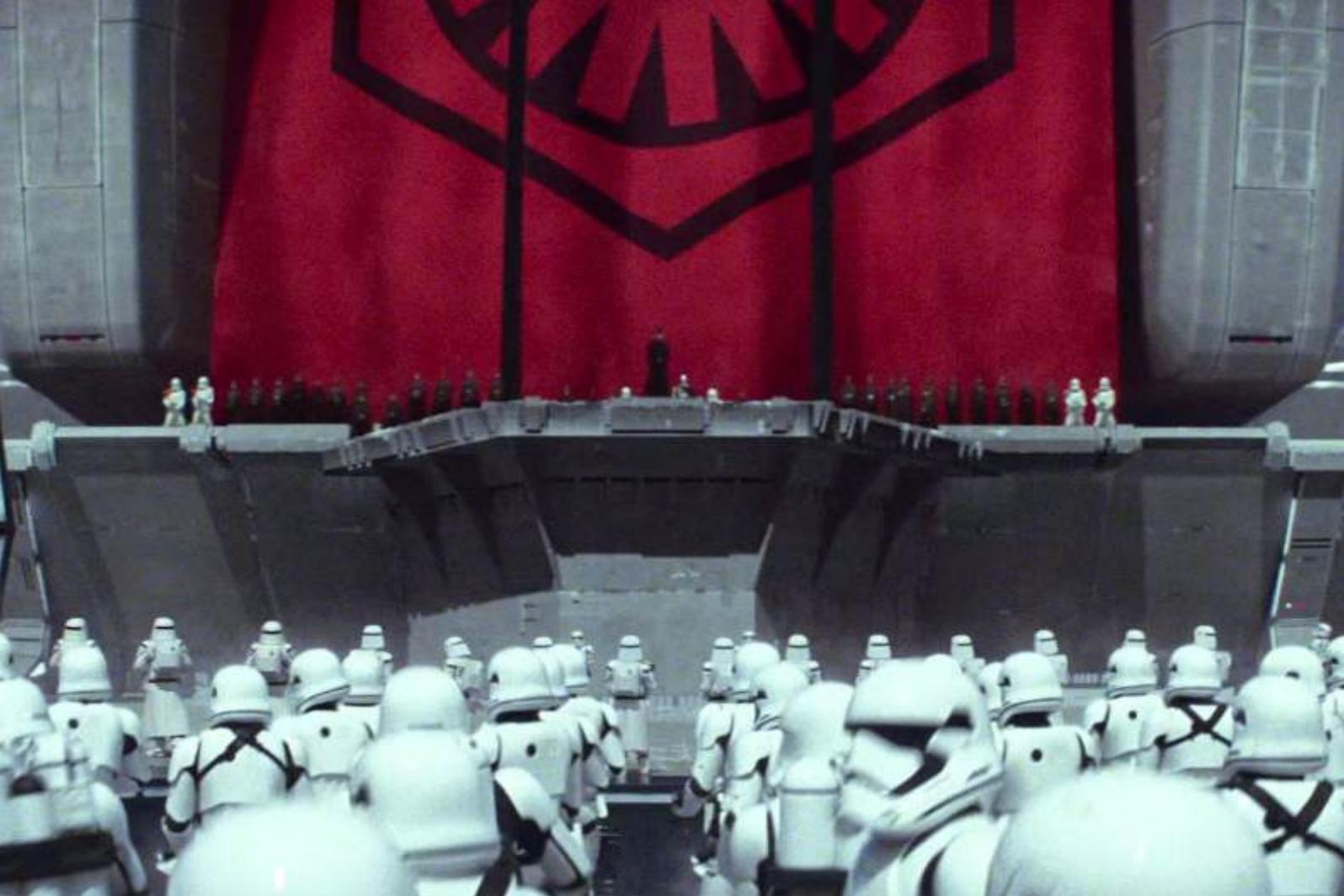


cuesta salvarlos.

En cuanto al resto del reparto, como **Gwendoline Christie**, **Max von Sydow** o **Lupita Nyong'o**, tienen papeles tan secundarios y poco trascendentes que no tienen tiempo de mostrar de los que son capaces.

Argumentalmente, la historia, como ya he dicho, tiene un patrón básico similar a ***Una nueva esperanza***, aunque no tan parecido como muchos han querido ver. Aún así, al apoyarse en personaje tan débiles o innecesarios, en muchas ocasiones produce un extraño «no-sé-qué» que impide hacerte ver si la película te ha gustado o no. En este sentido, durante el tiempo de espera, siempre pensé

que ***El despertar de la fuerza*** sería muy buena o muy mala, sin embargo, y para mi sorpresa, no ha sido ni una cosa ni la otra, si no que, incluso, durante algunas escenas, no parecía estar viendo una película de **Star Wars**. Y, aunque la trama da la sensación que los realizadores han querido meter muchas cosas en las dos horas de peli. Por ejemplo, aunque el argumento tiene, aproximadamente, la misma profundidad a la que estamos acostumbrados para la franquicia, hay mucha más acción, muchos más escenarios, muchos más personajes, muchas más frases ingeniosas, muchos más diálogos trascendentes, y



un largo etcétera de «muchos mases», que, aunque no lo pueda parecer, satura un poco.

Y, para no alargarme más por estos lares, no queda muy claro que ha sucedido durante los treinta años entre los episodios **VI** y **VII**, ya que en un mano tenemos un enfrentamiento muy parecido al de **Imperio** y **Rebelión**, pero entre la **Primera Orden** y la **Resistencia**; mientras que en la otra no para de mencionarse la **República** como un hecho. Y si la **República** apoya a la **Resistencia**, esta ya no se puede considerar una resistencia, al contrario, la resistencia sería lo que queda del **Imperio**, es decir, la **Primera Orden**.

Este planteamiento de historia y personajes supone que, aunque sean llamativos, no hagamos más que seguir fijándonos en **Han Solo**, **Leia** o **Chewbacca** y sus tramas, olvidando por completo a los nuevos fichajes que, seguramente, sin la sombra de los personajes clásicos hubieran recalado mucho más entre el público.

Finalmente, aunque esto es más una sensación que una realidad tangible, tengo la impresión que el principal motivo de que las excelentes piezas que nos presenta **Abrams** y su equipo, es que **George Lucas** no está detrás. Cuando ves **El despertar de la fuerza** descubres que es una película hecha de fans para fans, y aunque si

eso no es malo del todo, nos olvidamos que sigue faltando un creativo que ofrezca a los fans algo más consistente que frases ingeniosas, detalles y guiños a las anteriores películas. Por mucho que se le criticaran las precuelas, **Lucas** las hizo pensando en la totalidad de su obra, no solo para contentar al público, sino que las hizo para seguir expandiendo su magnífico universo. En cambio, esta película surge de dos fuentes, por un lado el deseo de los fans de más pelis de **Star Wars** y, desafortunadamente por el otro, el deseo de **Disney** seguir explotando una franquicia que, hasta ahora, se había salvado de la sobreexplotación. Vale, había series, videojuegos y millones de *merchandising*, pero eran derivados no partes esenciales de la franquicia. ¿Qué quiero decir con esto? Que si en lugar de ser el **Episodio VII**, hubiera sido una de las películas independientes que se esperan, no hubiera sido tan chocante.

Además, no debemos olvidar que el principal hándicap que tiene esta película no es otro que el famosísimo y, personalmente, odiado *hype*. Las expectativas en una peli de **Star Wars** siempre están presentes, pero el sistema con el que hoy en día se promocionan los próximos estrenos, puede acabar por destruir la película,

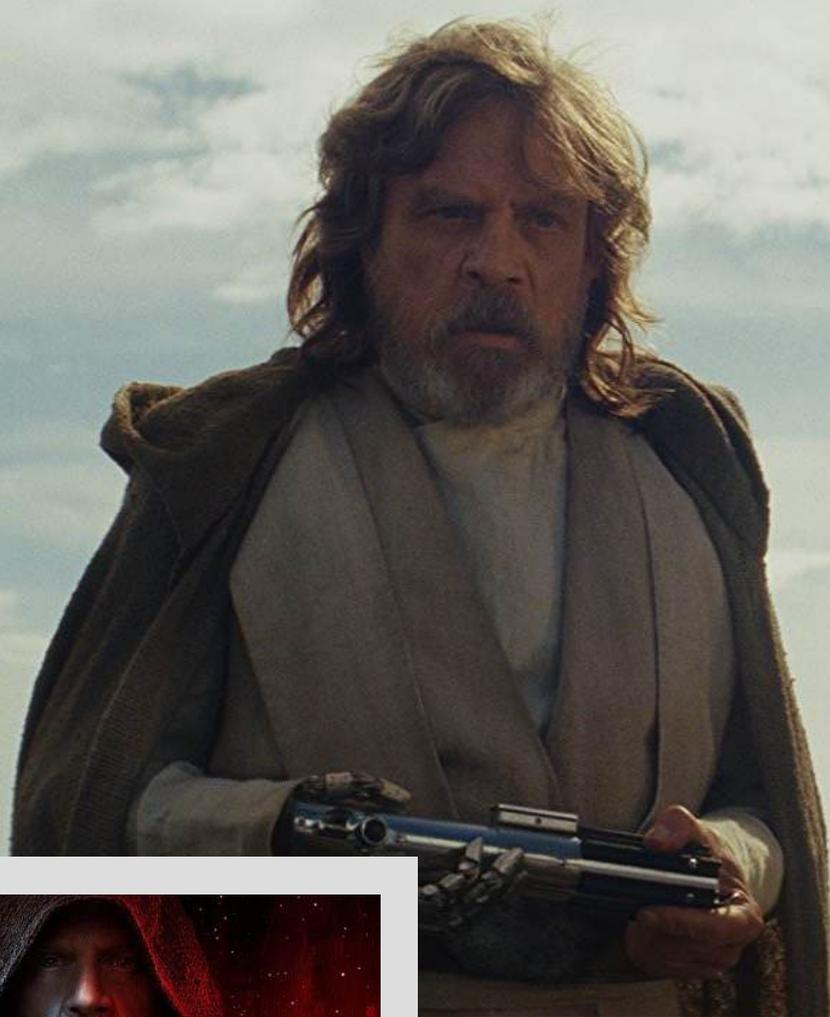
seguro que llena más las salas, pero a la vez puede decepcionar a mucho. Entre *teasers*, trailers, imágenes filtradas y fotogramas, la publicidad nos ha obligado a generarnos una imagen de cómo sería esta película y, seguramente, nadie podía imaginar el resultado. Llegados a este punto, cuando todo el mundo está deseoso de ver una película de las características de ***El despertar de la fuerza***, puede derivar en dos situaciones, que sea tal nuestro entusiasmo que creamos estar viendo una obra maestra, o que nos decepcione por completo. Sin embargo, no es ni una cosa ni la otra, por lo que sales de la sala sintiendo algo extraño que no sabes muy bien como expresar. En este sentido, la industria del cine ha llegado a un punto que, sin darse cuenta, se carga sus propias películas, ya que siempre nos las vende como mucho mejores de lo que son, y ojo que, con esto, no quiero que ***El despertar de la fuerza*** sea una mala peli, pero, al final, se la valorará más por los trailers que realmente por lo que es.

En resumidas cuentas, y sin olvidar que es una película de ciencia ficción más que interesante, ***El despertar de la fuerza***, aunque tiene suficientes elementos básicos del **Universo Star Wars**, hay dos



elementos que, en mi opinión, no debemos pasar por alto: la excesiva expectativa que se ha generado y la ausencia de **George Lucas**, ya que le sigue faltando algo para convertirse en la esperada continuación de la trilogía original.

Aún con todo, como todavía le queda mucho por recorrer a esta trilogía, les vamos a dar un punto de confianza antes de crucificarla como la de las precuelas que, personalmente, siguen siendo muy buenas... Las tres, incluida ***La amenaza fantasma***.



Episodio VIII: Los últimos Jedi

Episode VIII: The Last Jedi

2017

Dirigida por Rian Johnson

Guion de Rian Johnson

Sin querer entrar en detalles, estamos en un momento culminante en la **Galaxia**. Por un lado la **Primera Orden** se ha cargado la **República** y poco a poco se está convirtiendo en el máximo poder. Solo los últimos resquicios de libertad y democracia, la **Resistencia** —que ahora sí que tiene sentido el nombre— luchan para defender lo poco que queda de la **República**, y la única esperanza parece recaer en encontrar a **Luke Skywalker**, para traer equilibrio a la **Fuerza** y la **Galaxia**. Para conseguirlo, **Rey** irá en busca del maestro Jedi, mientras que **Poe** y **Finn** harán lo imposible para que los miembros de la **Resistencia** sigan con



vida para poder enfrentarse a la **Primera Orden**, ahora y siempre.

Al ver esta peli tuve todo tipo de sentimientos encontrados. Por un lado no tenía muy claro la historia que esta viendo, aunque por el otro sabía perfectamente que estaba viendo **Star Wars**. Había cosas que encontré muy acertadas, pero había muchas otras desubicadas o fuera de lugar. Había secuencias extremadamente reveladoras, y otras completamente innecesarias. Personajes que jugaban un papel importante en la trama, y otros con tan poco fondo que eran absolutamente descartables. En el **Episodio VII** hubo muchos personajes nuevos que parecían tener una

historia oculta y que todo el mundo deseaba descubrir, sin embargo, aquí, muchos de esos personajes pierden todo su trasfondo, haciendo que pasarán de interesantes a meros segundones, no diré cuáles pero si se ha visto la peli son fáciles de identificar.

Con todo esto solo quiero decir que al salir de la sala, aunque admita que hubo grandes momentos, a la altura del resto de la saga —como las escenas de las batallas espaciales, cuya espectacularidad no se puede poner en duda—; hubo muchos otros que, por diversos motivos, chirriaban. Para empezar, a pesar de la supuesta solemnidad de la peli y de la trama, en



diversos momentos el humor era excesivo, llegando al estilo de **Marvel**, que rompían el clímax y el tono de la historia. Después parecía haber una necesidad de añadir personajes con fines únicamente comerciales, para vender más muñequitos, peluches y demás, como los **porg**, unos pingüinos chillones que no tienen ninguna función o relevancia, solamente intentar arrancar un «¡ooohhh!» en el público, mientras que las monadas de **BB-8** se reducían. Además, y sin intentar spoilear, habían unos giros de guion extraños e injustificados, tal vez enfocados a que ciertos actores compartieran escena. Por otro lado, y a mi parecer uno de los elementos

más graves, **Los últimos Jedi** tiene un montaje incomprensivo y confuso, ya que mientras la **Resistencia** se juega la piel en una contrarreloj de seis horas —tiempo que se menciona en la peli—, hay algunos personajes que parece que vivan dos o tres días, llegando a tener tiempo de viajar a un planeta casino al otro lado de la galaxia y liarla. En este sentido hay películas que juegan con *timings* diferentes, **Dunkerque** es un claro ejemplo de ello, pero mientras que en la peli de **Nolan** funciona perfectamente, aquí solo se consigue dar la impresión que la **Galaxia** no es tan grande, reduciendo un universo que, hasta ahora, solo había hecho



que crecer.

Todos estos elementos, y otros más ligados a la trama en los que no quiero profundizar por riesgo de *spoiler* —solo diré, como ejemplo, que al final villano solo hay uno, porque el otro no vale la pena, y que la **Fuerza** pierde ese halo místico para ser algo más parecido a los poderes de un superhéroe—, me hicieron sentir incómodo. No porque fueran malos, pero tal vez no eran tan buenos como se podría esperar de una saga como **Star Wars**. En palabras más sencillas, **Los últimos Jedi** me dejaron un extraño sabor de boca. Ni bueno, ni malo. Sin embargo, a mí parecer, a menos que les salga muy baratito, no

entiendo que esta película justifique ofrecer una trilogía entera a su director, **Rian Johnson**.

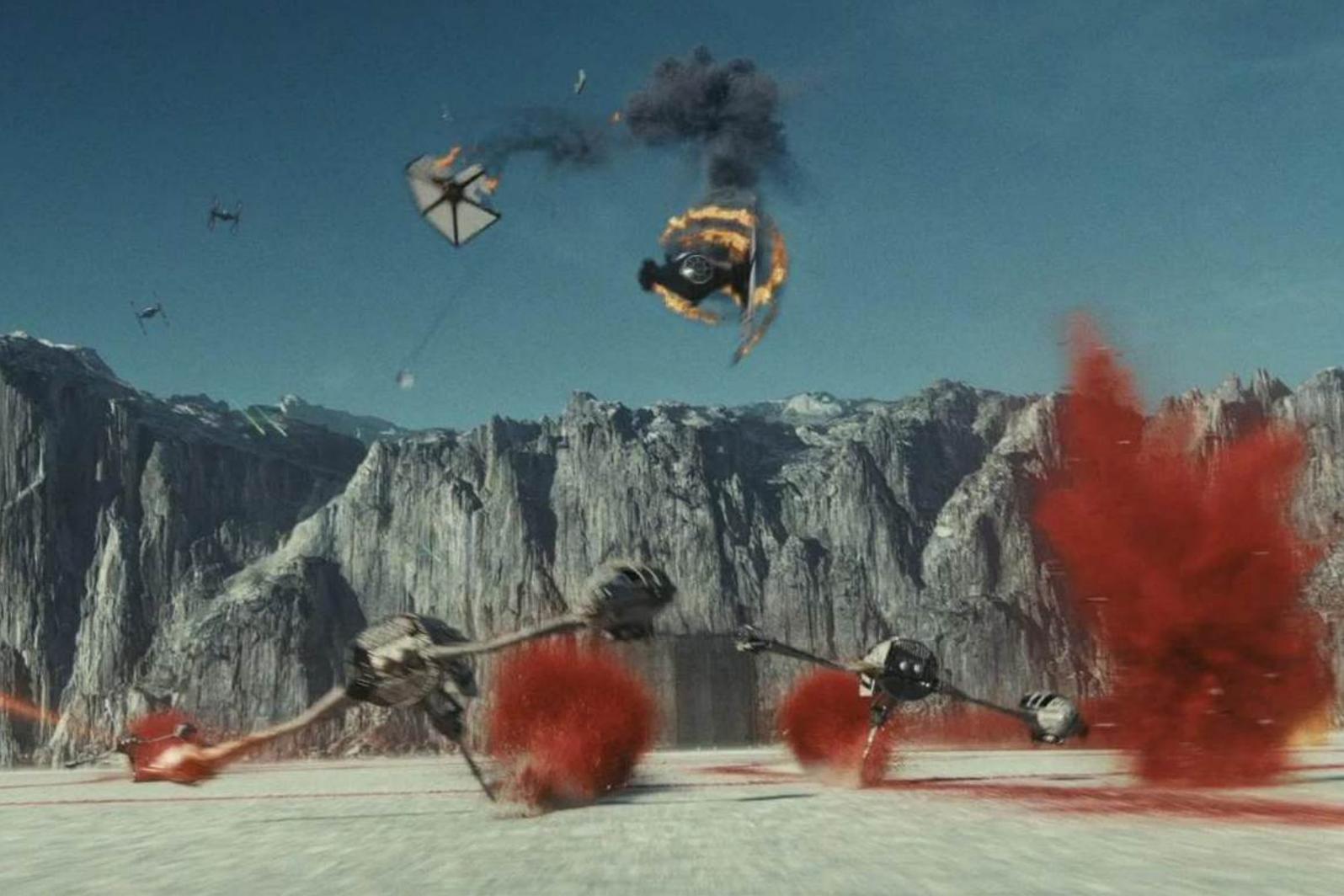
Sin embargo, creo que el principal defecto de **The Last Jedi** es que peca de pretenciosa. ¿Qué quiero decir con esto? Mientras que las originales nos gustaron por la historia y los personajes, y las precuelas por lo que nos contaban, en este caso parece que la película esté hecha adrede para que nos tenga que gustar. Las otras no buscaban gustar, buscaban dar espectáculo y contar una buena historia, aquí solo se busca la aprobación del público, como si nos dijera: «**Los últimos Jedi** es una peli de **Star Wars** (y **Disney**) y solo por ello os



tiene que gustar, aunque sabemos que no es para tanto y hemos rellenado los huecos con paja estilo: humor, personajes divertidos y guiños para los fans». Algo que, si se piensa, es lo peor que podría hacer una película, ya que como tal debería gustar por lo que es, y no por lo que debería ser.

Creo que no estamos ante una peli tan mala como muchos han querido justificar, pero tampoco es tan buena como las originales, algo muy difícil de conseguir y ponerse al mismo nivel de calidad. Ya sucedió en la anterior, ha sucedido en esta, y seguramente sucederá en la siguiente. Además, algo que sigo sin comprender, es el motivo por el que se

ha tomado la decisión de descartar todo lo que se conocía como el Universo Expandido, como lo contado en las novelas y cómics sobre lo que sucedía después del **Episodio VI**: la mujer de **Luke**, sus hijos y los de **Han** y **Leia**, la muerte heroica de **Chewbacca**, las reencarnaciones de **Palpatine**, etcétera, etcétera. Para, en su lugar, hacer una revisión un poco floja de lo que se contó en la trilogía original. Aún siendo muy criticadas, las precuelas tenían un sentido, nos contaron la historia que queríamos conocer, una realidad diferente antes del **Imperio**, como se vivía entonces, y que sucedió para llegar al **Episodio IV**. En este caso, de momento, todo



parece un refrito hasta cierto punto innecesario, solo enfocado a seguir haciendo caja y darle un final a los personajes que tanto queremos.

Cuando terminé de ver **Los últimos Jedi** varias preguntas abordaron mi mente: ¿Volveré a ver la película? Seguro que sí. ¿Perdonaré sus errores? Probablemente. ¿La aceptaré como el nuevo canon? Está por ver. ¿Acabará por gustarme? Todavía no lo sé.



En mi vida, como en la de todos nosotros, siempre ha habido cosas que me han acompañado desde siempre sin poder determinar exactamente cuando irrumpieron en ella. En mi caso, entre las pocas de estas cosas que puedo contar con los dedos, está **Star Wars**. Si bien no recuerdo cuando fue la primera vez que vi una de las películas originales, por que siempre he conocido su existencia y nunca he pensado en ello como algo nuevo, sino en algo siempre presente; sí que recuerdo la primera vez que vi **El retorno del Jedi** en televisión a mediados de los noventa, cuando no era más que un niño; recuerdo cuando fui al estreno de **La**

Episodio IX: El ascenso de Skywalker

Episode IX: The Rise of Skywalker

2019

Dirigida por J.J. Abrams

Guion de J.J. Abrams, Chris Terrio, Colin

Trevorrow y Derek Connolly



venganza de los Sith; y recuerdo lo que ambas significaron para mí en sus respectivos momentos... y mentiría si dijera que **El ascenso de Skywalker** me haya producido un efecto peor, inferior o diferente.

Con todo esto, comprenderéis que hablar del **Episodio IX** no es hablar de una película, es hablar de los sentimientos que me evoca sin poder ser objetivo. Aunque en ciertos momentos he dudado de la calidad o de las decisiones creativas que se han tomado en los últimos tiempos en la franquicia —incluso hay cosas discutibles en esta entrega—; ahora, echando la mirada atrás, veo que, en realidad, todo lo que haya podido

decir en negativo se ha diluido ya que cada vez que he vuelto a ver cada una de las pelis, ha pesado más el disfrute y lo absorbente de esta galaxia tan, tan lejana, que el ojo crítico se me ha atrofiado por completo.

Sin lugar a dudas, **Star Wars** me gusta y me seguirá gustando siempre, por mucho que haya voces dispuestas a destruirla, seré un ferviente seguidor de la saga y de la franquicia... por lo que, inevitablemente, cuando hable de cualquier cosa relacionada con ella, el que hablará será mi corazón y no mi cabeza.

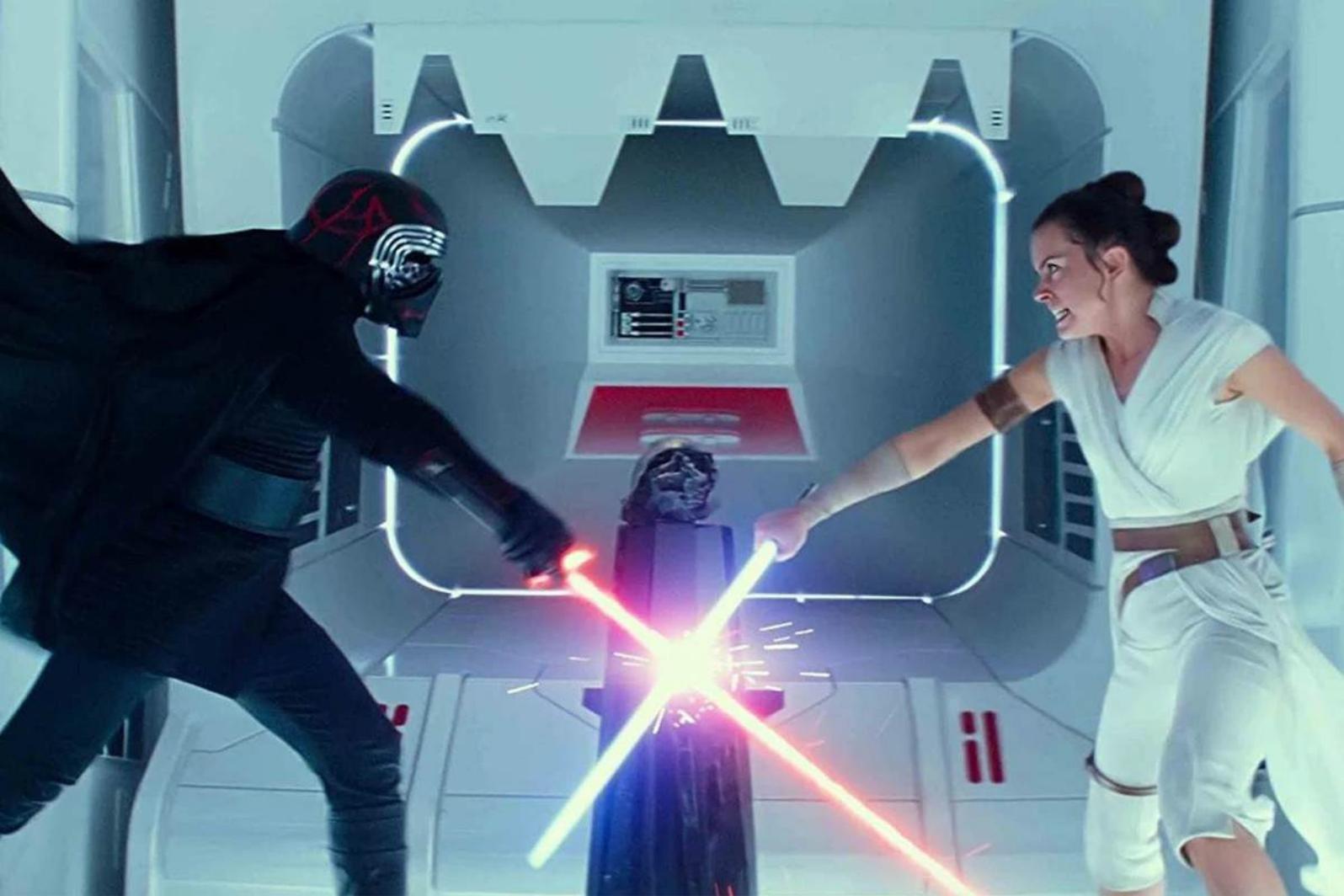
Por este motivo y antes de hablar de cosas concretas, simplemente decir que, personalmente, admitiendo



algunos fallos —derivados del rumbo de la nueva trilogía, no tanto por esta peli en sí misma—, tengo que afirmar que ***El ascenso de Skywalker*** es el colofón perfecto para cerrar el ciclo tanto de esta trilogía como de la saga **Skywalker** al completo. En este sentido, el miedo que tenía a que fuera un pufo y me amargara una de esas cosas que antes calificaba de esenciales para mí, ha sido superado y he podido salir de la sala satisfecho, con una sonrisa en los labios y unas ganas inmensas de volverla a ver para fijarme en todos los detalles que me hayan podido pasar por alto. Salvando todas las distancias, este capítulo de **Star Wars** se asemeja a la sensación

que tuve con ***Vengadores: Endgame***, que, aunque soy consciente de que no son grandes películas, personalmente, cumplen con todas las expectativas que tenía puestas en ellas, dejándome un sabor de boca perfecto, y sintiendo con armonía con el mundo —o la galaxia— que me rodea.

Habiéndoos puesto ya en antecedentes, solo me hace falta advertir que, inevitablemente, este artículo contiene *spoilers* de tipo argumental, pero os puedo asegurar que lo que os hará saltar de las butacas no serán las respuestas a las preguntas que nos llevamos haciendo desde hace cuatro años, sino otro tipo de «apariciones estelares»... y lo dejaré



ahí, porque la verdad es que esta producción ha logrado el hermetismo suficiente como para que, a pesar de lo previsible de la trama, haya las suficientes sorpresas como para tocarnos la fibra sensible de **warrie**, o **warrero**, como a mi me gusta llamarnos.

Con un pequeño salto temporal desde el final del **Episodio VIII**, nos encontramos con la **Resistencia** bajo mínimos, pero recuperándose nuevamente, una **Rey** que cada vez es más poderosa como jedi, y un **Kylo Ren** que persigue el rastro de unas extrañas señales más allá de los confines de la galaxia conocida que parecen proceder de... ¡**Palpatine!** Sí,

damas y caballeros, el temible villano parece que no murió en la segunda **Estrella de la Muerte**, si no que valiéndose de sus poderes y de cosas que están más allá de la vida, sobrevivió y ahora se ha convertido en un engendro dispuesto a recuperar lo que le fue arrebatado. Mientras que **Kylo Ren** se arrodilla ante él para ser el heredero del maestro de su abuelo, los miembros de la **Resistencia** emprenderán una carrera por encontrar los mapas que los guíen hasta el **Emperador** y les permitan enfrentarse a él para evitar que vuelva al trono. Hasta aquí todo parece desarrollarse de la forma más previsible, sin embargo, cuando **Kylo**



Ren decida perseguirlos para darles caza, todo se precipitará hacia una batalla para liberar la **Galaxia** de las temibles garras del **Emperador**.

A *grosso modo*, esta sería la trama y la evolución de la historia que se ha ido desarrollando... y sí, como sucedía con las entregas anteriores, se siente esa necesidad de recurrir a las viejas historias de los años setenta para sacar a la franquicia del pozo en la que la metió **Los últimos Jedi**. Sin embargo, cuando uno está viendo la película, se da cuenta de que **J. J. Abrams** sabe como montárselo para conseguir que te quedes pegado al asiento mientras tira de nostalgia y **fan service**, con el único fin de responder a todas esas

preguntas y encajar todas esas piezas que parecían grandes incógnitas hasta hace apenas unos días. ¿Son discutibles las soluciones? Sí. ¿Son discutibles los métodos? Por supuesto. ¿Consigue lo que se proponía? Absolutamente. Ya que no solo explica todo aquello que se tenga que explicar en cuanto al origen de **Rey**, la relación con **Kylo Ren**, como es que ambos tienen esa extraña y poderosa conexión con la **Fuerza**... imaginaos que hasta consigue dar sentido el momento **Superman** de **Leia** en la anterior entrega, para que veáis como de dedicados estaban a atar todos los cabos sueltos.

Lo que tampoco se puede negar ni



pasar por alto es que la aparición de **Palpatine** en este tercer acto es un poco *deus ex machina*, es decir, que recuperando a ese personaje —que en el antiguo canon, ahora conocido como **Leyendas**, resucitó varias veces, por lo que no es nada nuevo— se consigue dar un final. Bien es cierto que, por ejemplo, si el origen de **Rey** se desvela —es la nieta de **Palpatine**—, no se ahonda en ello, sino que simplemente se menciona, se hace un *flashback* y se encajan las piezas. Del mismo modo, la figura de **Snoke** queda un poco en el aire, ya que si bien se explica que era **Palpatine** el que lo controlaba, no queda claro de donde surge este personaje... pero, la

verdad, poco nos importa, ya que los realizadores no han escatimado en esfuerzos por brindarnos uno de los mayores espectáculos del mundo con varias luchas con sable láser, numerosos combates de naves espaciales, y una acción, cuanto menos, trepidante.

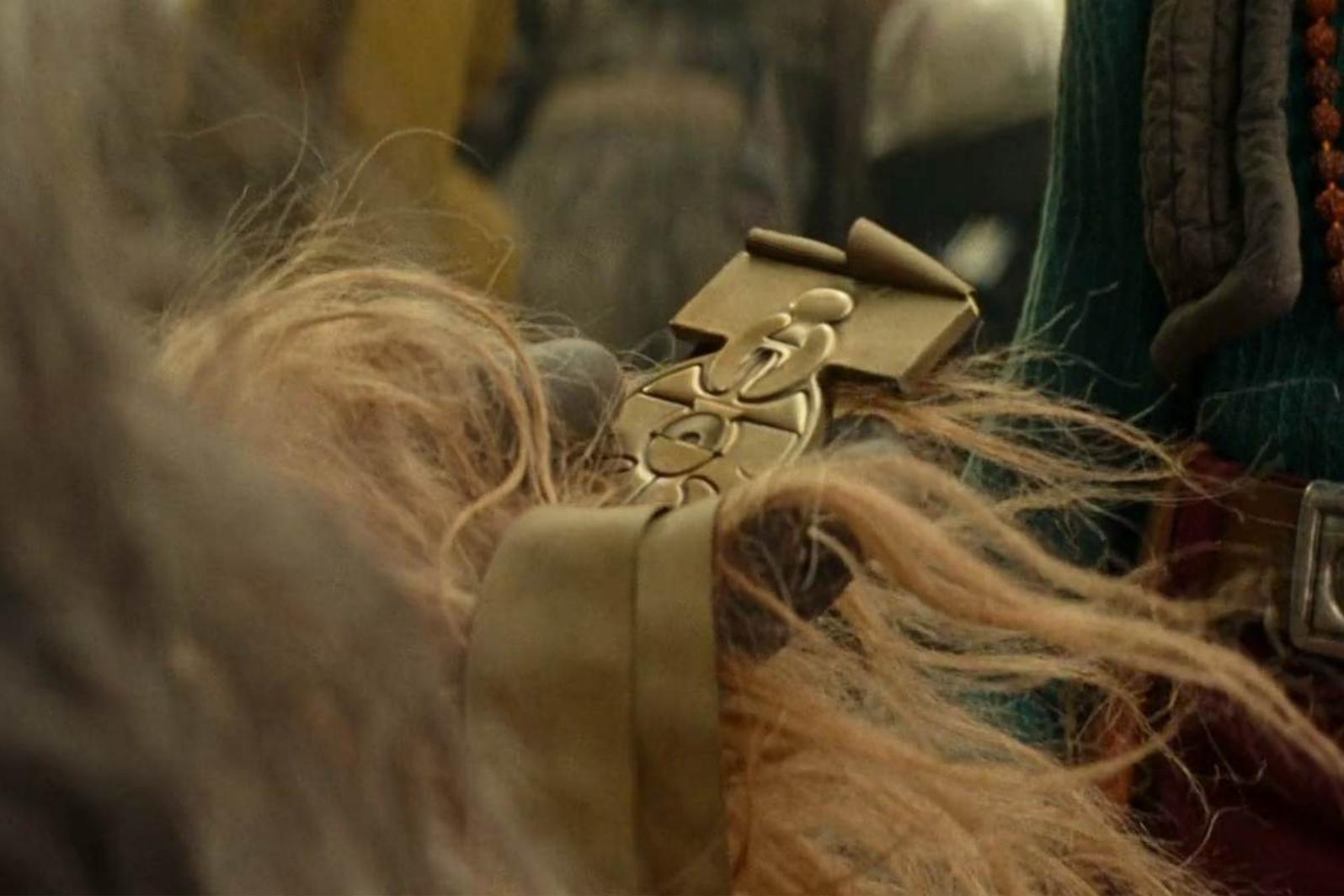
Todo ello se consigue, evidentemente, con una buena dosis de **CGI**, pero también se tira mucho de las prótesis y las marionetas, muy en la línea de la trilogía original. Pero, y aquí viene uno de los grandes platos fuertes, lo más importante, es que la presencia de **Leia** no es impostada ni demasiado forzada. Claro que se nota que pasa a un segundo plano de

forma muy abrupta, pero el montaje con metraje de los episodios anteriores da el pego de sobras, como ya lo hiciera la revisión del **Peter Cushing** de *Rogue One*, del que sigo siendo un fervoroso defensor.

Una vez más **Dinsey** y **Star Wars** han demostrado ser una máquina bien engrasada y, al igual que sucedió en **Marvel** con *La era de Ultrón* y *Civil War*, creo que se ha hecho una jugada correcta al recuperar a **Abrams** para el broche de oro, saliendo airoso del examen final antes de pasar página y dejar atrás las malas críticas del *Episodio VIII* y *Solo...* que, personalmente, sigo creyendo que estaban a la altura de lo debían ser: puro entretenimiento.

Sin embargo, cuando uno ve el *Episodio IX* descubre, por fin, que ha sucedido con **Star Wars**, y no es otra cosa que la ausencia de alguien que dirigiera el cotarro como **George Lucas** lo hiciera en su momento. Aunque mucha gente las critique, las precuelas tienen una coherencia interna indiscutible, porque la figura de **Lucas** estaba allí, del mismo modo que pasaba con la trilogía original, él estaba allí no solo para escribir, dirigir o producir, sino como mente pensante de este universo y darles un sentido a muchos elementos que, por el contrario, si se hubiesen entregado

libremente a otros realizadores, hubiera sido muy difícil de encajar... como ha sucedido con los *Episodios VII, VIII* y *IX*. Si bien **Abrams** se supo adaptar al estilo **Star Wars**, **Rian Johnson** quiso hacer de su peli algo más personal, desviándose de la corriente; no era una mala peli, pero se apartaba del estilo **Star Wars** tan marcado que siempre ha tenido la franquicia y que **Abrams** supo mimetizar en *El despertar de la Fuerza*. No es de extrañar que las diferencias creativas se ventilaran a **Colin Trevorrow** y la opción más lógica fuera **Abrams**, que sabe muy bien lo que significa el cine-espectáculo en la ciencia ficción, para reencauzar el asunto. Con todo esto no estoy reivindicando la figura de **Lucas** —que también—, sino que todas las críticas negativas que se ha llevado la franquicia en los últimos tiempos se habrían podido evitar haciendo que **Abrams** se hiciera cargo de todo el proyecto, no solo que lanzara la primera piedra. Por cierto, haciendo un pequeño paréntesis, durante toda la peli he tenido la sensación de que había un no-sé-que de **Indiana Jones** en ciertos momentos —sobre todo cuando **Rey, Finn** y **Poe** buscan el mapa **sith**—, por lo que, si fuera de **LucasFilm**, no dudaría en hablar seriamente con



Abrams, por si un caso se les viene a la cabeza explotar la otra gran franquicia.

Volviendo a lo que nos ocupa en esta galaxia tan, tan lejana, y sin querer extenderme más, es indiscutible que en esta ocasión —más que en las anteriores— se ha preferido ir a lo seguro y tirar de nostalgia y *fan service*, pero, en este caso, tampoco es algo malo. **Star Wars** inventó el concepto de fan como lo entendemos hoy en día, y si la franquicia ha seguido viva es por la gente que la ha seguido a pesar de los años, por lo que tampoco es algo criticable o desdeñable ofrecerle lo que pedían a gritos. Como ya he dicho desde un

principio, personalmente he salido muy contento de la sala, sintiendo que, aunque sea difícil llegar al nivel de la trilogía original —falta por ver de lo que son capaces **Jon Favreau** y **Dave Filoni** ahora que ha dado el pelotazo con *The Mandalorian*—, esta última entrega me ha dado lo que esperaba: me ha hecho reír, emocionarme, llorar (más de lo que esperaba) y, ante todo, disfrutar de lo que para mí es el buen cine, ese que consigue evadirte de la realidad, haciéndote creer que es posible que haya wookies, droides mal hablados y toda una galaxia por explorar y en la que vivir un sinfín de aventuras.

*Lo mejor de **Star Wars** en nueve películas*

Textos de Francesc Marí con Nèstor Company

LASDAOALPLAY? Books — lasdaoalplay.com/books

Editado en Sant Joan Despí, mayo 2025

Todo el contenido escrito de este libro está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0



lasdaoalplay.com